

ORDEN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

CONTEMPLACIÓN Y VIDA

BOLETÍN Nº 20 · JUNIO · 2012

«HAREMOS MORADA EN ÉL.»

El tema que vamos a desarrollar se centra en el Evangelio de S. Juan donde Jesús hace el discurso de despedida a sus discípulos. Este discurso, colocado por el evangelista en la última cena, está lleno de significado y simbolismo, su riqueza es extraordinaria y tiene un tono muy fuerte. Es la herencia que deja a sus “amigos”.

S. Juan con el largo discurso de Jesús, del cap. 13,34 hasta al 17, quiere introducirnos en el seno de la Trinidad, siendo ella un círculo de AMOR.

El Señor nos da a conocer la presencia de Dios en el corazón del hombre: *Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él (14,23).*

El texto es muy claro: el Padre y el Hijo unidos habitan en lo íntimo del alma, al igual que el Espíritu es Uno con Ellos para que nosotros seamos uno con Ellos.

El cap. 13, 34 empieza así: “Os doy un mandamiento nuevo, que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.” Y el cap. 17 ya casi en el final dice: “... que sean uno como nosotros somos uno.” (17, 22). El círculo del AMOR donde el evangelista nos quiere introducir no tiene ni principio ni fin, empieza en el Amor que une y unifica y acaba igualmente en el Amor que une. En la secuencia de estos capítulos, Jesús podría querer introducirnos solamente en el amor de Dios,



pero no. Su deseo es que el amor entre los hermanos sea la expresión mas perfecta del Dios uno y trino, el Invisible hecho visible.

Por nosotros mismos no podemos amarnos los unos a los otros, pero hay un Amor Mayor que nos trasmite ese amor y nos lleva a entrar en el círculo del Amor: “Permaneced en mí como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.” (Jn. 14,4). Solamente Jesús nos puede dar a conocer la maravilla de amar y ser amada, Él es el “camino la verdad y la Vida” (Jn 14,6). Sólo Él nos puede dar a conocer al Padre (cf. Jn. 14,11.16) y hacernos entrar en el seno de la Trinidad, porque en Jesucristo somos un solo cuerpo del cual es Él la cabeza.

Entrar en la dinámica del Amor es dejar entrar en nosotras el Espíritu Santo (cf. Jn 14, 16-17), para que Jesús que está en el Padre habite en nosotras (cf. 14, 23).

Jesús al encarnar y asumir nuestra condición humana, junto con las obras que realizó, su muerte y resurrección, nos ha abierto un camino, nos ha construido una morada en el seno de la Trinidad. Gracias a Cristo hoy y ahora ya podemos vivir en el “paraíso”, podemos vivir en la intimidad de la Trinidad.

El amor entre los hermanos, no es más que una respuesta lógica al amor que hemos recibido de

Dios, nuestro huésped Divino. Si no permanecemos o no dejamos que Dios permanezca en nosotras nunca podremos guardar sus mandamientos: “Amaos los unos a los otros”. Los mandamientos de Jesús van íntimamente ligados al espacio que damos al amor de Dios en nosotras: “Si alguien me ama...guardará...” Cuando decimos que amamos a Dios es lo mismo que decir que dejamos que Dios nos envuelva y nos transmita su amor. Por eso infaliblemente guardar los mandamientos de Dios no puede ser más que amarnos los unos a los otros como El nos AMA.

Solo así “conocerán que sois mis discípulos”, porque fue en el amor de Jesús al Padre que nosotros conocimos a Dios y por lo tanto es en el amor a los hermanos que el mundo conocerá a Dios. (cf. Jn 13, 35; 17, 21)

EDITORIAL



Queridas hermanas nos encontramos en clima de contemplación ya que es el mes del contemplativo.

El tema que os traemos en este mes, no podía ser otro que la Santísima Trinidad, tema central de nuestra fe que es necesario profundizar siempre, más y más.

Los monasterios contemplativos viven de la Escucha de la Palabra de Dios y de la Eucaristía. Estos dos lugares de encuentro con el misterio de la Santísima Trinidad nos hacen ver en la hermana que está a nuestro lado, un espacio de encuentro con Dios.

La invitación constante a salir de sí mismo y a darse al otro es un fuego que habita en lo más íntimo de cada ser tocado por la Gracia de Dios. Dios habita en la Comunidad y por ello es signo de la Presencia de Dios en la tierra.

Nuestro mundo, por una profunda hambre del Altísimo, precisa testigos del Dios que se derrama. Mimemos nuestra vida comunitaria y el mundo conocerá a Dios tres veces Santo.



SIGNOS DEL AMOR TRINITARIO



Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él (Jn 14, 23).

La Santísima Trinidad es insondable y la hermana concepcionista por su vocación de vida contemplativa vivida en clausura, se convierte en signo visible y sacramento de este indescriptible misterio (CC.GG. 95, 2).

La contemplación no es otra cosa que estar conectada permanentemente a la fuente del Amor, que es la Vida existente en el seno de la Trinidad y que desborda hacia nosotras y la humanidad entera. Nos lo confirma nuestras Constituciones en el artículo 49, párrafo 2: «La castidad consagrada hunde sus raíces en el amor gratuito de Dios que libera, unifica y transforma el ser humano mediante una misteriosa semejanza con Cristo, generadora de amor universal que, bajo la acción del Espíritu Santo, construye el Reino de Dios sobre la tierra».

La vida de la concepcionista es una honda relación con cada una de las Personas de la Trinidad. Este misterio es su razón de existir, el eje en torno al cual vive, el fundamento donde crece y madura como mujer, creyente y consagrada, el alimento que la revigoriza, la esperanza que la sostiene, la roca donde se apoya, el amor que la plenifica. «Consagradas a Dios por la profesión de los consejos evangélicos, las concepcionistas abandonan todas las preocupaciones del mundo y en su fragilidad se entregan al Espíritu, que viene en su auxilio y las conduce a contemplar el amor del Padre y las mueve a exclamar: ¡ABBA, PADRE! (CC.GG. 70, 2)». «Todas las hermanas procuren

apartar de sí tanto los impedimentos como los deseos terrenos y vanidades del mundo, para que, mediante la oración, puedan hacerse un solo espíritu con Cristo su Esposo (CC.GG. 72, 2)».

Jesús tomó carne humana para hacer visible la vida que se vive en la Trinidad y llenarnos del Amor, de la comunión, de la unidad que ahí se mueve y envuelve. Un amor que dejó plasmado en el mandamiento de la caridad fraterna: que nos amemos unas a las otras como él nos ha amado, porque Él ha dado su vida por nosotras, también nosotras debemos dar la vida por nuestros hermanos.

La concepcionista es llamada a vivir el mandamiento del amor desde el matiz de la maternidad. «La comunidad de concepcionistas acoge a cada hermana como un don del Señor y la ama más que la madre a su hija carnal...» (CC.GG. 100). Sus actitudes habrán de ser la ternura, el amor, el respeto mutuo, la confianza sincera, la ayuda recíproca y el perdón (CC.GG. 103).

Santa Beatriz ha dejado bien claro que su deseo era que sus hijas viviesen en común, sirviendo al Altísimo, en honor de la Concepción de su Madre.

El artículo 95, párrafo 1 de nuestras Constituciones: «La vida fraterna en común es una manifestación del amor de Dios que une las hermanas entre sí y las congrega en torno a Cristo, formando una familia peculiar, en la que cada hermana es lugar privilegiado de comunión con Dios» corrobora la afirmación de Jesús: *Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él (Jn 14, 23).*

APOTEGMA



Un hermano le preguntó a Abba Poemen: “¿Qué debo hacer cuando un hermano se enoja conmigo sin motivo?” Éste le respondió: “Cuando tu hermano te ataca, aunque te insulte, si tú te enojas con él, eres tú el que se enoja sin motivo. Aun cuando te arrancara el ojo derecho y te cortara la mano derecha, si te enojas con él, te estás enojando sin motivo. Pero si trata de alejarte de Dios, ¡entonces sí puedes enojarte!”



EN CAMINO

- Lee Jn 14, 18-15, 17.
- Haz una lectura orante de los artículos 23, 29, 49, 55, 57, 95, 96, 100 y 103 de nuestras Constituciones. Reescribelos y donde dice: “hermana concepcionista, comunidad”, pon tu nombre. ¿Qué te dicen?
- ¿Qué conclusiones has sacado de la lectura de estos textos? ¿Cómo puedes llevar a la vida práctica de cada día lo que has reflexionado y orado?
- ¿Cómo relacionas el misterio de la Santísima Trinidad y la vida contemplativa?
- ¿Cuál es el “mandamiento” que rige tu vida consagrada?
- ¿Cómo vives la caridad fraterna? ¿Qué aspectos puedes mejorar?
- Termina este momento de reflexión haciendo un momento de oración junto a Jesús Eucaristía.

MÍSTICO ACTUAL

ESTHER HILLESUM,

“Etty” como era llamada por sus amigos, nació en Middelburg (Holanda) el 15 de enero de 1914. Escribió un diario íntimo y extenso entre 1941 y 1943, durante la segunda guerra mundial. En este diario manifiesta sus sentimientos durante su cautiverio en el campo de concentración de Auschwitz, en Polonia, donde falleció. El diario de Etty muestra una experiencia religiosa impresionante vivida desde una experiencia dramática de sufrimiento en las tormentosas circunstancias de la persecución nazi a los judíos.

Etty ante la barbarie que percibía a su alrededor, se refugia

en la experiencia religiosa interior y especialmente en la oración íntima e intensa. Escribe:

“El sentimiento de la vida es en mí tan fuerte, tan grande, tan sereno, tan lleno de gratitud, que ni por un momento intentaré expresarlo con una sola palabra. (...) Quizá la expresión más perfecta de mi senti-



miento de la vida sea ésta: me recojo en mí misma. Y a este “mí misma”, a este nivel de mi ser, el más profundo y el más rico de todos y en el que me recojo, yo le llamo Dios.”

En otra ocasión: “A veces, las personas son para mí como casas con las puertas abiertas. Entro, vago a través de los pasillos, de las habitaciones. La disposición es un poco diferente en cada casa. Sin embargo, todas son semejantes, y debería ser posible hacer de cada una de ellas un santuario para ti, Dios mío...es una imagen divertida: me pongo en camino para buscarte un techo. Hay tantas casas deshabitadas, y te introduzco en ellas como el Huésped más importante que puedan recibir.” (*Etty Hillesum, un itinerario espiritual*, pag. 116 y 117)

HUELLA CONCEPCIONISTA



MADRE M^A ANA ALBERDI

La Madre M^a Ana Alberdi nació en Azcoitia (Guipúzcoa), el día 3 de mayo de 1912 y murió en Madrid el 27 de noviembre de 1998, a los 86 años de edad y 67 de profesión religiosa.

Quedó huérfana con 7 años siendo acogida por unos tíos, que le procuraron una exquisita educación en un ambiente de amor y rectitud que influyó en ella toda su vida.

A los 19 años ingresó en el Monasterio de “La Latina” de Madrid, el 1 de octubre de 1931, acompañada de su amiga, Sor M^a Margarita Arrieta.

Era una joven de “esbelta figura”, con mirada limpia, que siempre conservó hasta el final de su larga y dilatada vida.

Después de sus diferentes etapas formativas, hace su Profesión Solemne el 4 de mayo de 1936, teniendo que abandonar el Monasterio con las demás religiosas a los pocos meses, 18 y 19 de julio de 1936, obligadas por el estallido de la guerra civil.

Pasado el conflicto bélico y una vez se pudo restablecer la vida común en el Monasterio, comenzará la etapa definitiva en la que la Madre M^a Ana forjará una vida de virtud cristiana, capaz de llevarla a esa vida de perfección que constataron todas cuantas personas tuvieron trato con ella, dentro de su propio Monasterio, monjas de otros Conventos y personas que la trataron por diferentes razones.

Muy joven ya se la confiaron cargos de máxima responsabilidad en el Monasterio y en la Orden, como es el caso de Maestra de Novicias, primero, y Abadesa un poco más tarde,

estando al frente del Monasterio durante 34 años.

De carácter alegre abierto y firme, supo ir afianzando virtudes tan básicas que no siempre se encuentran en las personas a pesar de ello. La humildad, el espíritu de oración y de caridad, fueron motor de su vida para poder llevar adelante, de una forma abnegada y con gran sabiduría, todo el trabajo que a favor de la Orden tendría que afrontar. Pues, además de ser abadesa de su Monasterio, fue elegida durante 18 años, Presidenta de la Federación de Castilla de la Orden de la Inmaculada Concepción.

Dice quien la conocía que: “Su persona infundía respeto y veneración por los gestos delicados que hacía y los modales educados y corteses que usaba”.

Su profunda vida espiritual fue madurando con el paso del tiempo, de forma que en los últimos años de su vida vivió una íntima unión con la Santísima Trinidad de la mano de la Virgen Inmaculada. Pasaba las mañanas en adoración al Santísimo siendo admiración de todas sus hermanas por la unción y el respeto con que se entregaba a la oración por la Iglesia, por todos los problemas humanos que conocía, por su Comunidad, por la Orden..., todo lo llevaba ante Jesús con el interés que siempre mostró por las personas y sus problemas.

Sus hermanas testimonian su forma de vida con estas palabras:

“Aunque estuviera haciendo las cosas de la tierra, tenía su corazón en el cielo. La presencia de Dios en ella y de ella en Dios era un hecho contundente.”

ORACIÓN

¡QUÉ BIEN SE ESTÁ
CONTIGO, SEÑOR

¡Qué bien se está contigo,
Señor, junto al Sagrario!
¡Qué bien se está contigo...!
¿Por qué no vendré más?
Desde hace muchos años
vengo a verte a diario
y aquí te encuentro siempre,
amante solitario...
solo, pobre, escondido
pensando en mí quizás...

¿Por qué no vendré más,
si sé que aquí a tu lado
puedo encontrar, Dios mío,
lo que tanto he buscado?
Mi luz, mi fortaleza,
mi paz, mi único bien...
Si jamás he venido
que no te haya encontrado.
Si jamás he sufrido,
si jamás he llorado,
Señor, sin que conmigo
llorases Tú también...
¿Por qué no vendré más?
Si Tú lo estás deseando
si yo lo necesito...
Si sé que no sé nada
cuando no vengo aquí.
Si aquí me enseñarías
la ciencia de los santos,
¿Por qué no vendré más?,

(El texto es de un carmelita.)

FUENTES LITERARIAS

- LEBEAU PAUL – Etty Hillesum . Un itinerario espiritual – Sal Tërrea
- AMEDEO CENCINI – La Vita al ritmo de la Parola – S. Paolo
- Rupnik Marco Ivan – Il Discernimento . Seconda parte como rimanere con Cristo - Lipa



Hna. Magda da Cruz
Hna. Inês da Cruz
Hna. Maria Imaculada